

UN SOLO NUMERO TELEFONICO DE URGENCIA PARA TODA UNA



Basta con que se marque este número en el teléfono para que inmediatamente, desde uno cualquiera de los diecisiete puestos de alerta, una voz conteste: «Auxilio 900». A par un equipo de especialistas tratarán de resolver su problema. En la foto de la derecha, un tabulador automático registra el número de teléfono desde el que se ha efec

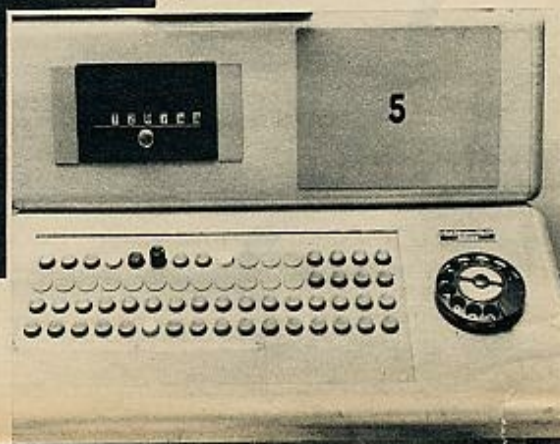
NACION

S.O.S. 900

A veces, ante ciertas circunstancias, no se sabe cómo reaccionar, a quién pedir ayuda. Puede ocurrir que, mientras una persona se encuentra sola en casa, se produzca un accidente: que la caldera de la calefacción estalle, que se produzca un escape de gas, que se dispare una escopeta que se estaba limpiando y resultó estar cargada... Sin hablar de los peligros que pueden amenazar a los niños que están en la calle: puede llegar la noticia de que un animal se ha escapado de un circo, de que un criminal peligroso huido de prisión se encuentra en los alrededores

SIGUE

tir de entonces, un complicado pero perfecto engranaje se pone en marcha y en breves minutos tuado la llamada para poder identificarlo con toda rapidez en el caso de que fuera necesario.





**CRUCERO
NEPTUNO**

15 días visitando lugares de moda y nuevas escalas con la organización W-L-C

**Barcelona.- Ibiza.- Túnez.- Palermo.- Nápoles.- Génova.- Ajaccio.-
Cannes.- Palma.- Barcelona.**

Llegada facultativa a Bilbao

Del 24 de Agosto al 8 de Septiembre

Precios desde 7.000 pts.

WAGONS LITS // COOK



**II CRUCERO
MARE NOSTRUM**

20 días por todo el Mediterráneo con el lujo de un Crucero W-L-C

**Barcelona.- Nápoles.- El Pireo.- Rodas.- Beirut.- Alejandría.- El Cairo.-
Messina.- Palma de Mallorca.- Barcelona.**

Con la motonave Monte Umbe (Naviera Aznar)

Del 3 al 23 de Agosto

Precios desde 11.000 pts.

38 AGENCIAS EN ESPAÑA Y 420 EN TODO EL MUNDO

S.O.S.
900



Una instalación de magnetofones registra automáticamente todas las conversaciones y las horas en que se hicieron las llamadas. Después, las cintas son clasificadas con arreglo a los datos que contienen para en caso necesario —encuestas, crímenes, accidentes— precisar de forma incuestionable las características en que se desarrolló el hecho.

de los lugares habituales de juego de los pequeños.

Ante situaciones similares, existe un país donde el remedio está prácticamente al alcance de todos los habitantes. En Bélgica basta marcar en el dial telefónico el número 900 para que al instante los servicios de socorro se pongan en marcha. En un local más bien pequeño que contiene cinco centralitas de ocho líneas cada una, y en el que, sentados bajo grandes gráficos fijados en las paredes, esperan varios empleados silenciosos y atentos, en cuanto suena el teléfono todo se pone en acción. Un magnetófono graba la conversación. En un tabulador se registra el número del abonado que ha hecho la llamada. Y desde uno de los diecisiete puestos de alerta se le responde: «Auxilio 900»... Al otro lado del hilo, una voz nerviosa, angustiada, le responde, por ejemplo: «Hay fuego en el sótano». «¿La dirección, por favor?» «En la farmacia de la calle Nueva, núm. XYZ.» «No se preocupe, señor: haremos lo necesario.» «¡Dense prisa, es muy urgente!» «El servicio de socorro estará allí dentro de unos segundos: ya están en camino.»

Y, efectivamente, así es. Desde el momento en que el abonado ha pronunciado la palabra «fuego», la alerta de incendio ha resonado en el edificio: un equipo de bomberos está presto; se ponen sus cascos, ajustan los cinturones, los motores se ponen en marcha y los conduc-

SIGUE



tores examinan rápidamente un fragmento del gráfico que les indica un especialista: se trata del itinerario más breve para llegar a la calle donde el siniestro se ha producido; el itinerario ha salido de un gran clasificador en un instante. Un cohete de bomberos y un coche-escalera se precipitan a través de la ciudad. A mitad de camino, uno de los vehículos se detiene y da marcha atrás; un mensaje por radio acaba de indicarle: «La escalera rotante no es necesaria, se trata de un incendio sin importancia». El coche de bomberos llega, pues, solo ante la farmacia, donde otro de sus mismas características le ha precedido: es un vehículo «de avanzadilla» prevenido por radio desde la central y que, más próximo al lugar del siniestro, ha podido intervenir algunos segundos después de la alerta.

Si la llamada de socorro proviene de un sector más alejado, el procedimiento será diferente, pero no menos rápido: los encargados de la centralita examinan los gráficos murales y oprimen un botón correspondiente al sector en cuestión. Se encienden unas bombillas cuya significación es inmediatamente interpretada: «Los bomberos de Anderlecht son los mejor situados para intervenir: en este momento tienen cuatro coches disponibles...». Instantes después, un mensaje telefónico provoca la salida de los bomberos de Anderlecht, y les conducirá velozmente al sitio más alejado, allí donde un asfixiado o cualquier necesidad requieren su presencia. Una ambulancia les acompaña.

En cualquier ciudad, pueblo o villorrio de Bélgica basta marcar el número 900 e, inmediatamente, una de las diecisiete centrales se encarga del caso, transmitiéndolo al coche-patrulla de bomberos, a la Cruz Roja o al servicio de auxi-



Los altavoces anuncian la dirección donde ha ocurrido el accidente. Un empleado busca en el archivador (arriba) el itinerario que permita llegar con más celeridad al lugar del hecho. Una señora se ha sentido indispuesta cuando circulaba por la calle. Avisada por el «900» llega una ambulancia que la recoge (abajo).



S.O.S.
900

Pero desgraciadamente no faltan los farsantes que creen muy divertido solicitar la presencia de los bomberos o de la ambulancia. Desde luego, son muy pocos los tipos de esta especie, pero los que lo han hecho han pagado con multas o, incluso, con días de encarcelamiento su «broma». En efecto, no solamente el tabulador de la central 900 revela inmediatamente el número de teléfono del comunicante, sino que los encargados de la central pueden bloquear la línea, si lo consideran oportuno, con sólo oprimir un botón. De esta forma, el bromista no puede negar que haya sido él quien ha llamado: cuando la policía llegue, bastará descolgar el teléfono y encontrar al otro lado del hilo la central de socorro... Por otra parte, toda la conversación habrá sido registrada automáticamente en el magnetofón de la central e inmediatamente está marcada por un reloj que señala la hora exacta en que se ha efectuado la llamada. Esta última precaución responde a otras necesidades: para justificar el tiempo invertido desde que se recibe la llamada hasta que se envían los servicios de socorro. Un solo número para todo el país y una organización perfecta.

(Fotos ZARDOYA)



El suceso ha sobrevenido en un colegio durante las horas de clase. Los bomberos entran rápidamente en acción, mientras las escolares presencian con gran curiosidad sus rápidos y precisos movimientos.

lio más próximo a la zona de la que proviene la llamada. Pero si el que efectuase la llamada no pudiese dar todos los datos necesarios, los servicios de auxilio se encargarían de localizarle inmediatamente, ya que al descolgar el teléfono en la central se registra automáticamente el número del teléfono del comunicante y, en consecuencia, puede averiguarse el origen de la llamada.

Estas dos particularidades —un número unificado para todo el país y la identificación instantánea del comunicante— son propias del servicio de socorros belga. Esta organización es única en su género en Europa. Pero ha sido preciso superar algunas reticencias, desarmar la desconfianza de las autoridades comunales, poco dispuestas, en principio, a subordinar sus bomberos y ambulancias a un organismo centralista. Pero todo pudo resolverse y los resultados han con-

firmado que merecía la pena. Desde el primer momento, el servicio 900 ha funcionado a pleno rendimiento: el público consiguió retener muy pronto este número y aprendió a utilizarlo en el momento oportuno. Así, cuando se producía un accidente de circulación en el centro de la ciudad, no era extraño que el 900 sonara casi simultáneamente siete u ocho veces: tantas como testigos habían presenciado el accidente; hay que advertir que estas comunicaciones desde un local público al 900 son gratuitas.

Mensualmente, el servicio 900 responde a más de 1.200 llamadas de socorro «serias» sólo por accidentes de circulación urbana. Inevitablemente hay llamadas «no serias»: los hay despistados que llaman al 900 para pedir un taxi o cualquier información, como si se dirigiesen a una central telefónica cualquiera. A estos no se les hace caso.



En este caso, la llamada se debió a un caso de asfixia en un pequeño taller. Los servicios de emergencia, avisados por medio del «900», llegaron con el tiempo justo para reanimar al accidentado.